

# AÑO 2: ALIANZA DE AMOR CON MARÍA

Ciclo Básico de Formación  
Rama de Familias de Schoenstatt



1

- Reunión 1: La Alianza en la historia de salvación y en Schoenstatt

Objetivo: Comprender que "Alianza" designa la relación fundamental de Dios con los hombres, y que la Alianza de Amor de Schoenstatt es una reactualización de la Alianza de Dios con los hombres sellada en el Bautismo, y una fuente de vida de la Familia.

- Reunión 2: Contemplar a nuestro cónyuge en Alianza

Objetivo: Comprender el valor esencial del diálogo para crecer en el amor y aprender a cultivarlo, y valorar los gestos de amor como un medio para crecer en él.

- ☞ Contemplar a mi esposo/a.
- ☞ El Diálogo Matrimonial.
- ☞ Obras de Amor.

- Reunión 3: Contemplar a María

Objetivo: Crecer en la importancia de la oración como forma de diálogo con María, y descubrir la

importancia de demostrar y alimentar en forma original y con hechos, nuestro amor a María.

- ☞ Contemplar a María .
- ☞ Nuestro Diálogo con María .
- ☞ Muestras de Amor a María.

- Reunión 4: Vivir la Alianza desde el Santuario

Objetivo: Como vivir la Alianza de Amor y su relación con el Santuario como fuente de Santidad.

- ☞ Vivir la Alianza.

- Reunión 5: La Alianza de amor: un intercambio vivo y que da vida

Objetivo: Profundizar en la Alianza de Amor como un intercambio de vida, es decir, un intercambio de corazones, de bienes y de intereses con María.

🔗 La La Alianza de amor: un intercambio vivo y que da vida.

- Reunión 6: Un fuego enciende a otro fuego: testimonio de Alianza  
Objetivo: Testimonio de Alianza de un matrimonio de la Federación de Matrimonios
- Propuesto: Incorporando a nuestros hijos en la Alianza  
Objetivo: Hacer una actividad con los hijos, para incorporarlos en la preparación y anhelo por la Alianza matrimonial de sus papás.  
Ideas: Visita en grupo al Santuario o a la Ermita; misa en el cerro y picnic con el grupo.
- Reunión 7: La oración de Alianza  
Objetivo: Escribir nuestra oración de Alianza. Esta reunión se realiza idealmente en el Santuario o Ermita, con el apoyo de un asesor.

🔗 Vivencia en el Santuario (oración de Alianza).

- Ceremonia de Alianza
- Reunión 8: El amor conyugal, una sola fuerza de amor  
Objetivo: Renovar nuestro amor matrimonial en alianza de amor con María.
- Reunión 9: Diferentes dimensiones del amor matrimonial  
Objetivo: Descubrir y valorar la importancia que tiene el verdadero amor sexual, erótico, espiritual y sobrenatural, como camino, expresión y garantía de una plenitud de amor y de santidad matrimonial.

## REUNIÓN 1

# La Alianza en la historia de salvación y en Schoenstatt



### OBJETIVO

Comprender que “Alianza” designa la relación fundamental de Dios con los hombres, y que la Alianza de Amor de Schoenstatt es una reactualización de la Alianza de Dios con los hombres sellada en el Bautismo, y una fuente de vida de la Familia.

3

## Contenido

Benedicto XVI nos dice: “La meta de la creación es la Alianza, historia de amor entre Dios y el hombre. (...) Sólo si el hombre se sitúa dentro de la Alianza con Dios llegará a ser libre, sólo entonces aparece la igualdad y la dignidad de todos los hombres. Por tanto, si todo depende de la “Alianza”, hay que tener en cuenta que la Alianza es relación, un darse de Dios al hombre, pero también un responder del hombre a Dios. La respuesta del hombre a un Dios que es bueno para con

él es el amor, y amar a Dios significa adorarlo.” (“El espíritu de la Liturgia”, Benedicto XVI)

El captar y comprender esto es algo muy importante para nuestras vidas. El hacer esta “lectura” de la vida, de la Sagrada Escritura, es una permanente fuente de vida, de alegría y felicidad para nuestras vidas. Si cada vez nos vamos dando más cuenta que es Él quien nos busca con amor a través de todo, para amarnos e invitarnos a responderle con amor, todo se ve con otro prisma.

Este año veremos cómo Schoenstatt también nace de una Alianza de Amor hace casi 100 años, insertándose en este torrente “eterno”, ya que toda vida nace de la Fuente misma que es Dios.



Si miramos a nuestro alrededor podemos apreciar distintos tipos de alianzas de amor.

## Alianzas de amor en el ámbito humano

La amistad es una alianza que nace de un compromiso absolutamente libre. Con nuestros amigos podemos contar siempre en las más diversas situaciones, tanto de alegría como de tristezas. Es en las situaciones difíciles o de pruebas donde se pone a prueba la amistad y cuando se reconocen a los verdaderos amigos, porque ellos nos acompañarán, compartirán nuestro dolor y estarán a nuestro lado en las buenas y en las malas.

La amistad es dejar que el otro exista tal como es y quererlo en lo que es, sin voluntad de manipularlo o cambiarlo. Sin embargo eso no significa que no veamos cosas que están mal y que con respeto podamos hacerle ver, para que cambie, para que pueda crecer y ser mejor persona. Al igual que una planta, la amistad necesita tierra fértil y abonos: como lo son el diálogo constante, la demostración con hechos concretos de esa amistad y la gratuidad. En la amistad no hay “cuentas por cobrar”.

El Matrimonio es también una Alianza de Amor. Es un acto absolutamente libre que se caracteriza por la total entrega, en cuerpo y alma, donde existe un solo corazón, una sola alma, un mismo anhelo, un mismo dolor, una misma alegría, y un mismo fruto

que son los hijos. Al casarnos se produce un enriquecimiento y complementación mutua, donde existe una comunión de amor que se mantiene y se prueba en la fidelidad, es decir la exclusividad es para siempre.

También la relación paterno/materno-filial se puede definir como una alianza, no tanto por la relación biológica, sino porque los padres asumen libremente y por amor ese vínculo con el hijo. Además asumen por amor la responsabilidad por él. A su vez el hijo asume la dependencia filial ante sus padres.

## La alianza de amor en la Historia de la Salvación

También podemos ver en la Biblia cómo Dios va estableciendo Alianzas con los hombres, lo hace por ese amor infinito de Padre que nos tiene, hasta que finalmente establece una Alianza definitiva y plena de Amor a través de Cristo, su Hijo.

### 1. La Alianza en general, en el Antiguo Testamento

La alianza que vivimos en el plano de los vínculos naturales nos ayuda a encaminarnos a vivir una profunda Alianza con el Señor y la Santísima Trinidad.

Partamos de lo que nos dice la revelación a través de la Palabra de Dios en la Biblia. La palabra “alianza” expresa la trama fundamental que atraviesa toda la historia de salvación. ¿Cómo se podría tipificar esos rasgos, pedagógicamente, para poder tenerlos siempre a la vista, para poder manejarlos?

Se los podría condensar en tres: primero, la alianza de Dios con los hombres, aparece como una gratuita iniciativa de Dios; segundo, aparece siempre como un compromiso mutuo; y tercero, lleva siempre el sello de una irrevocable fidelidad. Vamos a ver qué significa cada uno de estos puntos.

En primer lugar, la Alianza de Amor, en la historia de la salvación, aparece siempre como una gratuita iniciativa de Dios. Es decir, Dios siempre irrumpe primero, y al decir que

irrumpe él primero, lo decimos en un sentido de prioridad cronológica. Él toma la iniciativa, él es el que entabla el diálogo. Y, también, lo decimos en un sentido de prioridad ontológica. Dios toma la iniciativa sin fijarse en ningún mérito previo. Dios toma la iniciativa porque sí, gratuitamente; tal vez el único criterio que adopta para escoger es la pobreza de quien él llama; tal vez éste sea el único mérito, la única condición que él exige y necesita para poder llamar, para poder irrumpir, para poder tomar la iniciativa: que el otro sea pobre, que el otro se reconozca pobre y esté contento de ser pobre, de modo que su pobreza lo lleve a abrirse a Él.

Si analizamos, por ejemplo, la alianza de Dios con Abraham, es Dios quien irrumpe bruscamente, gratuitamente, en la vida de una persona que no tiene nada especial que exhibir, ningún título peculiar; es un jeque nómada del desierto, que estaría apegado a sus tierras, a sus ídolos, a sus dioses propios. Dios irrumpe bruscamente, gratuitamente, en la vida de Moisés, en la vida del pueblo de Israel, y para que nunca les quede una duda sobre esto, le dice: "Israel: no te llenes la boca pensando que yo te he llamado por tus muchas gentes o por tus hazañas militares. Yo te he escogido precisamente porque no tienes grandes ejércitos y porque eres el menos numeroso entre los pueblos de la tierra, para que te quede bien claro que te he llamado simplemente porque te quiero" (ver Deuteronomio - Dt 7,7-8).

Esto se debe tomar en cuenta cuando se analiza el segundo rasgo de la alianza que es el compromiso mutuo. Es cierto que Dios exige cuando hace alianza, y exige bastante. Pensando en la historia de Abraham, de Moisés, del pueblo de Israel y de María - que son el prototipo de la Alianza de Amor de Dios con los hombres - lo que Dios exige, en primer lugar, es la obediencia, la entrega personal propia de la fe. Una fe que es obediente, una fe y confianza que es capaz de hacer que el hombre se deje llevar dondequiera que Dios se digne llevarlo; una obediencia que es capaz de dejar la propia tierra, los propios dioses,

los propios ídolos, la propia familia, como es el caso de Abraham, de Moisés, o como es el caso de María que tiene que dejar sus propios designios, su manera en que pensaba encarar la vida. Es un dejar todo para obedecer y entregarse a Dios; abrirse a su voluntad con una actitud de siervo, de esclavo, una actitud de servidor humilde y filial, como lo dirá más tarde María.

Como contrapartida, Dios da, al que él llama a la alianza, a los que él exige esta obediencia de la fe y este holocausto de amor con alma de pobre, desde luego, su compañía. Pensemos en Abraham, en Moisés, en Israel, en María... Dios les da, decíamos, su compañía, la promesa de su perpetua asistencia, de su fiel compañía. "Yo estaré contigo", "Yo soy el Shadai", "Yo soy la omnipotencia fiel", "Yo estaré siempre contigo", le dice a Abraham. Se lo dice a Moisés también. "Yo soy el que soy y estaré siempre contigo, no te dejaré nunca". Y se lo dice a María, a través de su ángel: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".

Siempre promete su cercanía, su presencia afectuosa y vigilante. Pero promete, también, algo que, en la perspectiva oriental, tiene tal vez más importancia, una fecundidad pasmosa. Dios mismo compara la fecundidad que promete a Abraham con las arenas del mar y con las estrellas del cielo. Una fecundidad pasmosa, absolutamente desproporcionada, inalcanzable por la fuerza humana. Se lo promete también a Moisés: la fecundidad de poder sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, de poder llevarlo por un desierto y poder entregarle la tierra que mana leche y miel. Y se lo promete, sobre todo, a María: "Lo que de ti nacerá, será llamado Hijo del Altísimo" (Lc 1,32). Una fecundidad que incluso no depende de la carne ni de la sangre, sino que directamente del Espíritu de Dios. Una fecundidad absolutamente desproporcionada a lo que las fuerzas humanas pueden alcanzar.

La alianza lleva un tercer sello, que la hace distinta de cualquier otra alianza humana: es el sello de la fidelidad. Los dones de Dios -lo

recordará después San Pablo, pensando en el misterio de la traición o de la infidelidad judía - son irrevocables (ver Rom c.9 al 11). La infidelidad del hombre no consigue que Dios le retire sus dones. Cuando Dios llama a uno, lo llama para siempre. Y siempre ese don permanece abierto, permanece a disposición de la persona. Es cuestión de ella misma si accede o no a ese don, si se abre o no a la iniciativa de la gracia. Pero, de suyo, la alianza permanece siempre abierta.

Dios no retira su fidelidad. Dios no se deja impresionar ni se desengaña por la traición del hombre. Pero, como contrapartida, Dios invita a una fidelidad igual, invita al hombre al ejercicio más noble del amor, lo invita a eso que el P. Kentenich siempre llamaba la conservación pura, lozana y probada del primer amor; es decir, a entregarse de una vez, pero, para siempre, sin vuelta, irrevocablemente en eso que es lo más noble, lo más precioso que el corazón humano puede dar: amar de una vez y para siempre. En ese sentido, dirá el Señor en el Apocalipsis: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida" (Ap. 20,10).

## 2.- Cristo es la Nueva y Eterna Alianza

En Él todas las expectativas de los profetas, de Israel y de todo el género humano se cumplen. En Cristo Jesús, Dios mismo viene a establecer su alianza con nosotros, de una manera única y jamás imaginada. Toma nuestra carne, nuestra naturaleza humana por toda la eternidad, haciéndola suya y con ello incorporándonos en Él con todo lo que somos.

Él es el Sumo y Eterno Sacerdote, el Puen-te definitivo que unió para siempre a Dios con el hombre, estableciendo una Alianza Eterna a través de la sangre derramada en la Cruz. Su Resurrección es el triunfo definitivo, la certeza de ese Dios cercano, que derribó en sí mismo todo lo que nos separaba de Él y entre nosotros.

## 3.- La Iglesia vive en, desde y por la Alianza

A través del Bautismo nosotros somos incorporados en esta nueva Alianza e invitados a transformarnos cada vez más en hijos aliados de Dios, para construir su Reino en la tierra. A través de los sacramentos vamos incrementando esta vida divina regalada por Dios y merecida por su Hijo en la Cruz, para ser LUZ en Jesucristo para todas las naciones. Los padres conciliares lo definieron así: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia." (Concilio Vaticano II; Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (LG 1,1)

La Iglesia es portadora del misterio de Cristo en la historia de la humanidad y por eso ha de ser siempre un vínculo que una a Dios con los hombres y a los hombres entre sí. Es, en la fuerza del Amor, una viva realidad de Alianza. Los padres conciliares lo dicen así: "La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1,1)

## La Alianza en Schoenstatt

La alianza histórica que vimos a grandes rasgos en la Sagrada Escritura, es el prototipo, el modelo de la Alianza de Amor con María en el Santuario. La alianza que hacemos con la Santísima Virgen en el Santuario quiere ser una reedición concreta, histórica, original, de esa gran alianza de Dios con los hombres; quiere ser el camino, precisamente, para que esa alianza con Dios, o de Dios con nosotros, salga de los moldes puramente

intelectuales, salga del patrimonio exclusivo de los amantes de las Escrituras y llegue a ser un acontecimiento cotidiano en la vida de cada día de un hijo de Dios.

## I. ¿En qué contexto histórico nace y crece la Obra de Schoenstatt?

Nace en un tiempo de grandes transformaciones que es un tiempo de un cambio cultural profundo e integral. Lo notamos por ejemplo:

En el campo de la ciencia; en el mundo de la comunicación; en un mundo en permanente movimiento, vertiginoso pero a la vez un mundo en que se siente a veces ahogado, agobiado, angustiado... Pareciera que ni la técnica ni el gran progreso dan solución a tantas interrogantes que surgen en el tiempo actual. Además es difícil que el hombre actual de una respuesta profunda y eficaz al gran "mal social" que experimentamos en este mundo y que aflige a tantos. También vivimos en un mundo con una paz bastante precaria, con tantos focos de violencia en todas partes. Etc.

Somos herederos de enormes y valiosos desarrollos (no queremos volver al pasado), pero notamos y vivimos los anhelos de una vida más plena. Hay una enorme necesidad de una nueva capacidad de amar que surja de la libertad personal y que conduzca a una existencia más feliz. Hay, en el fondo, una búsqueda de una renovada experiencia de Alianza con Dios y entre nosotros. En este mundo, la Iglesia busca renovarse e intenta cumplir lo mejor posible su misión, desde su debilidad y con los dones inefables que ha puesto en ella el mismo Dios. Schoenstatt nace en este tiempo de grandes cambios y de transformaciones y quiere ser un movimiento que desde y dentro de la Iglesia quiere influir de un modo esencial en el mundo de hoy. Como ya dijimos, Schoenstatt pertenece a este momento histórico. El P. Kentenich (1885-1968) nuestro Fundador, sufrió también con todos los vaivenes de este tiempo y a través suyo y con la obra por él fundada, Dios nos quiso regalar una respuesta eficaz

para responder a los desafíos actuales.



## II. ¿Como nace Schoenstatt?

Schoenstatt nace al principio del siglo pasado, hace casi 100 años. Schoenstatt es un lugar a la orilla del Rin, dentro de una pequeña ciudad llamada Vallendar. Allí el P. Kentenich desarrollaba en el seminario menor de la comunidad palotina a la que pertenecía, su labor pedagógica.

El P. Kentenich había experimentado en su infancia y adolescencia la cercanía y la eficacia educativa de María. Como educador buscaba la forma de ayudar a sus alumnos a acercarse a María para que también ellos experimentaran su eficacia educativa.

Ya en 1912 al P. Kentenich lo nombran Director espiritual de los seminaristas del Seminario Menor, donde puede entregar toda su experiencia y talento educativo. Funda una Congregación Mariana. En 1914 estalla la primera guerra mundial. Por una combinación increíble de factores y por su oído atento a la voluntad de Dios, comprende los planes que Dios tiene:

- Escucha y lee de un abogado italiano, Bartolo Longo, que había "creado" un santuario mariano en Pompeya con una admirable irradiación social.

- Además les habían dado como Congregación Mariana una capillita abandonada para que se pudiera reunir con sus jóvenes. Y surge en él la pregunta: ¿No será que la Divina Pro-

videncia me está dando una señal? ¿Puede ser que transformemos esta pequeña capilla en un Santuario de peregrinación, donde María actúe como Educadora y atraiga a los jóvenes hacia sí?

El 18 de octubre de 1914 el P. Kentenich, después de un período de meditación y oración le propone su “idea predilecta” a los seminaristas. La semilla cayó en buen terreno y la historia futura demostró que el Padre Kentenich no se equivocó e interpretó correctamente los planes de Dios, dada la fecundidad experimentada.

La pequeña capillita se trasformó en un Santuario Mariano y en el centro de un Movimiento internacional de renovación para la Iglesia y el mundo actual.

## Dinámica

1. ¿Qué personas del Antiguo Testamento recuerdas y te atraen? ¿por qué?
2. ¿Cómo y dónde enfrenta Jesús...
  - al pecado y al pecador?
  - al enfermo?
  - a alguien en dificultad?¿Cómo manifiesta su solidaridad en diversas ocasiones? ¿Por quién y quiénes toma partido?
3. ¿Qué es lo que más me y nos atrae de lo que conocemos de Schoenstatt?  
Sugerencia: Mostrar un video con un testimonio breve de alianza por ejemplo de la familia Squella-Contardo  
[www.schoenstattmedia.cl](http://www.schoenstattmedia.cl)

### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

P. Rafael Fernández, “La Alianza de Amor con María”, Capítulo 1 y 7.

Padre José Kentenich, “La Alianza de Amor” Capítulo 7 tema 1. CIC (Nr.50 – 73)

Documento Puebla 287 y 188

“Profeta de María”. Padre Esteban Uriburu, Capítulos 4 y 5.

“Héroes de fuego”. Padre Jonathan Niehaus. Capítulos 6 y 7.

“La historia del Padre Kentenich” P. Hernán Alessandri y P. Juan Pablo Cattoglio. Capítulo segundo.

## REUNIÓN 8

# El amor conyugal, una sola fuerza de amor



### OBJETIVO

Renovar nuestro amor matrimonial en alianza de amor con María.

sal, visto orgánicamente, como una sola fuerza de amor.

La santidad está en el amor, porque no hay santidad lejos de él; así nuestra aspiración a ella consistirá en educar nuestro amor, desarrollarlo y llevarlo hasta las últimas consecuencias.

9

## Contenido

La Alianza de Amor con la Santísima Virgen es el gran regalo que Dios nos ha dado en Schoenstatt, para ayudarnos a vivir plenamente nuestra realidad de matrimonios y familias cristianas, nuestra vocación al amor. Tuvimos una preparación que tuvo su culminación el día en que sellamos nuestra Alianza de Amor con María en el Santuario, y nos comprometimos a vivir nuestra vida diaria con Ella, de su mano y a entregarle todo nuestro amor, expresado en las contribuciones al capital de gracias.

Hoy nos detendremos a analizar en qué consiste nuestra originalidad de amor espon-

## DARSE

“Entonces un hombre rico dijo: Háblanos del dar. Y el contestó: dais muy poco cuando dais lo que poseéis. Cuando dais algo de vosotros mismos es cuando verdaderamente dais. ¿Qué son vuestras posesiones sino cosas que acumuláis por miedo a necesitarlas mañana? Y mañana ¿qué traerá el mañana?

Cuando vuestro manantial está lleno, ¿No es en realidad el miedo a la sed lo que hace que vuestra sed sea inextinguible? Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen y lo dan buscando el agradecimiento y su oculto deseo estropea sus regalos. Y hay quienes poseen poco y lo dan todo. Son estos los que creen en la vida y en la grandeza de la vida y su cofre nunca está vacío. [Khalil Gibrán]

¿Qué moraleja podemos sacar?

## La originalidad de nuestro amor esponsal

Qué vocación más sublime tiene el ser humano! Está llamado a amar. Pero, ¿qué es amar? Amar es buscar el bien de la persona amada, en cuanto tal. Es decir, buscar su bien porque es persona. Amar no es, simplemente, desear el bien de los demás. No basta con desearlo. Hay que buscarlo, trabajar por él. Es hacer un esfuerzo por darme a los que yo digo que amo.

Amar, pues, es un acto de voluntad, no un mero deseo o sentimiento. Y ese acto ha de ser libre y voluntario. Un acto que nazca desde nuestro interior. Si Dios nos ha creado por amor, significa que Él, libre y voluntariamente, ha pensado en cada uno de nosotros, ha buscado nuestro bien, por ello nos ha llamado a la existencia. Además, Dios nos ha llamado al amor.

Es decir, nos ha invitado a vivir en el amor, que es Él mismo. Dios es amor. Dice San Agustín en el libro de sus Confesiones: Nos hiciste, Señor, para Ti. Y nuestro corazón

estará inquieto hasta que descanse en Ti.

¡Qué vocación tan sublime!. Haber sido creados por amor, y llamados a vivir en el amor. Si esa es la naturaleza del amor ¿cómo ha de ser el amor de los esposos?

El Papa Juan Pablo II nos dice al respecto en la Carta Familiaris Consortio

“En cuanto espíritu encarnado, es decir, alma que se expresa en el cuerpo, el hombre está llamado al amor en esta totalidad. El amor abarca también el cuerpo humano y el cuerpo se hace partícipe del amor espiritual... En consecuencia, la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte”.

## ¿Qué es el amor conyugal?

Es un amor mutuo, que se hace UNO: «tú te regalas por entero a mí y yo me regalo por entero a ti». Es el amor que abarca todas las fibras y esfera de la persona, desde lo más instintivo y corporal, hasta lo más espiritual y sobrenatural. Cada uno, el hombre y la mujer, pone en juego toda su CAPACIDAD DE AMAR.

Y es este amor mutuo el que debe santificarse y es el camino más eficaz para constituir un matrimonio santo. El matrimonio, es el único estado de vida donde se dan todas las formas de amor. El amor conyugal representa una BI-UNIDAD corporal y espiritual entre los que se aman.

Es una gran meta, elevada, pero, a la vez, hermosísima; es una TAREA que cobra toda su importancia en un mundo donde cada vez más, se agudiza la desunión, desintegración y ruptura del amor conyugal. La sociedad en que vivimos, en aras de lo moderno, destruye

esta fuerza unitiva del amor.

Pensemos en la imagen de familia que recibimos a través de los medios de comunicación, de las leyes, etc. Se ha gestado con mucha fuerza, una nueva cultura mecanicista, que va relativizando valores, separando a Dios del hombre, separando matrimonios, familias. Nosotros, que vivimos en medio de este ambiente, por la herida de desintegración que nos dejó el pecado original, estamos en constante peligro de ruptura, de disociar lo que debe estar unido, de que el mecanicismo se nos adentre hasta «los huesos».

¿Cuándo nos sucede ésto?

- Cuando separamos el amor a Dios del amor al cónyuge
- Cuando separamos el amor carnal del espiritual
- Cuando separamos el acto conyugal del amor a Dios
- Cuando separamos el amor al cónyuge, del amor a los hijos
- Cuando separamos la libertad de la entrega de amor

No debemos separar la naturaleza del amor matrimonial de la gracia que nos concede el sacramento del matrimonio. El nos garantiza que contamos con la ayuda de Dios suficiente para superar todos los obstáculos y crisis que normalmente se dan al interior de nuestra vida conyugal.

El hermoso desafío que tenemos por delante es hacer de toda nuestra vida conyugal un camino de encuentro con Dios. Así como decía admirado Dante al hablar de la mujer que amaba: «Yo miraba a Beatriz y Beatriz miraba a Dios». Para los esposos hay una sola manera de amar a Dios: a través del propio cónyuge.

Yo camino hacia Dios por medio de mi esposo (a). Dios me manifiesta su amor por medio de mi esposo (a). Aquí radica lo orgánico, aquí se encuentra la originalidad de nuestro amor conyugal. Visto así, el vínculo de

amor conyugal es la imagen más cercana del amor trinitario de Dios: tres personas y UN solo Dios, comunidad de amor perfecta. El matrimonio son dos personas que al entregarse verdaderamente, reciben un hijo fruto de ese amor, de manera que forman una «trinidad»: padre, madre, hijos.

El P. Kentenich intenta acercarse a este misterio de amor perfecto, hablando precisamente a un grupo de matrimonios, diciendo:

«La Trinidad es el abrazo del Padre con el Hijo en un beso eterno de amor, en donde ese beso de amor es el Espíritu Santo».

María, por la Alianza de Amor que hemos sellado con Ella, se ha comprometido con nosotros para hacer de nuestro amor conyugal, un signo una encarnación de plenitud y santidad. Palabras del Nuestro Padre Fundador:

«Nuestra vida conyugal no es un añadido, sino parte de mi esencia. No digamos que queremos ser esposos y cultivar nuestra vida conyugal como algo accesorio. No; todo eso debe ser para nosotros un camino hacia Dios. Incluso el acto conyugal no tiene que ser cualquier cosa, algo accidental, no; el es un camino hacia Dios.

Uds advierten que ésta es una espiritualidad específicamente laical, más aún, que se trata de una espiritualidad específicamente conyugal y familiar». (Lunes por la tarde p.30)

## Dinámica

Se sugiere separarse en dos grupos y reflexionar qué elementos integradores o desintegradores del amor matrimonial y familiar se nos muestran a través de los medios comunicación social y redes sociales. Elegir de éstos, algún texto o argumento para analizar en media hora: Canción, serie, libro.

Luego poner en común los elementos que encontraron.

### PROPÓSITO

Buscar un propósito concreto que aterrice para cada familia en la vida diaria lo que se ha visto del amor conyugal como una sola fuerza de amor.

### PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Lunes por la tarde.Nr. 20"; P. Kentenich. Conferencias 20 de febrero 1961; 13 de marzo de 1961.

"Yo te elijo a ti para siempre". Padre Horacio Rivas y colaboradores. Capítulo 4.

[www.schoenstattmedia.cl](http://www.schoenstattmedia.cl) Matrimonio. Video del P. Horacio Rivas "Es posible recomenzar: Amor esponsal"

## REUNIÓN 9

# Diferentes dimensiones del amor matrimonial



### OBJETIVO

Descubrir y valorar la importancia que tiene el verdadero amor sexual, erótico, espiritual y sobrenatural, como camino, expresión y garantía de una plenitud de amor y de santidad matrimonial.

## 13

### Contenido

La gracia que nos concede el sacramento del matrimonio nos garantiza que contamos con la ayuda de Dios para amarnos y para permanecer indisolublemente unidos de por vida, de ser fiel uno al otro, de ser fecundos en una auténtica paternidad y maternidad, y de superar todos los obstáculos y crisis que de nuestra vida conyugal. Hoy profundizaremos en las distintas dimensiones de esta unión matrimonial.

En el Catecismo de la Iglesia encontramos estas preciosas palabras de Tertuliano, padre

de la Iglesia sobre la grandeza del matrimonio cristiano:

“De donde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición, los ángeles lo proclaman, el Padre Celestial lo ratifica. . . ¡Que matrimonio el de dos cristianos unido por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne. Al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, y también es uno en el espíritu”.

## EL VERDADERO AMOR

Estaba en la clase frente a un grupo de jóvenes que se declaraban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y, que es preferible acabar con la relación, cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio. Les escuché con atención y después les relaté un testimonio personal:

Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno, cuando sufrió un infarto y cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, condujo hasta el hospital mientras su corazón se despedazaba en profunda agonía. Cuando llegó, por desgracia, ella ya había fallecido. Durante el funeral mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Él pidió a mi hermano teólogo que dijera alguna reflexión sobre la muerte y la eternidad. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió «Llévenme al cementerio». - «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! No podemos ir al cementerio ahora!» Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años».

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador y, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 buenos años ¿saben? Nadie puede hablar del “amor verdadero” si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así».

Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en todo”. Alegrías y penas. Cuando nacieron ustedes, cuando me echaron de mi trabajo, cuando ustedes enfermaban; continuó: «Siempre estuvimos juntos”. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de muchos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos y perdonamos nuestras faltas...

Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué? porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: - «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día». Queridos jóvenes esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

## VERDADERO AMOR SEXUAL

El amor dista mucho del mero romanticismo y no tiene que ver sólo con el erotismo. Más bien, es una comunión de corazones, que es posible porque somos imagen de Dios. Es una alianza que va mucho más allá de los sentidos, y es capaz de sufrir y negarse cualquier cosa por el otro.

La sexualidad matrimonial es un termómetro de la santidad, y de la alegría matrimonial de los esposos. Hoy abunda una sexualidad enfermiza, enemiga de nuestra felicidad: una sexualidad que separa el amor erótico, del amor espiritual y sobrenatural. Y nosotros si permanecemos sólo en la esfera sexual instintiva, si no integramos la sexualidad en las formas más superiores del amor, nunca tendremos una sexualidad ordenada. De alguna manera, se ha denigrado a la mujer, se ha ensuciado y se les ha dado un mal uso a su imagen, la pornografía ha aumentado explosivamente.

Todo esto, que es el mundo que nos toca vivir, produce un relativismo en todo lo referente al amor y al sexo, todo se hace más fácil y permisivo.

Como Schoenstattianos, estamos llamados a tener una actitud diferente y dar una mirada distinta e integral en este aspecto.

En el animal, todo está dispuesto instintivamente: su sexualidad simplemente funciona bien. En nosotros la vida instintiva debe ser asumida y regulada por la esfera superior de nuestro ser, ya que de otro modo no funciona bien. Más todavía si consideramos el hecho que nuestra sexualidad está herida por el pecado original.

Antes, la sexualidad era considerada como algo poco santo. También hoy existe la percepción de que lo sexual colinda siempre con la esfera de lo pecaminoso, de lo oscuro. Sin embargo ya no es un tabú, como lo era un par de decenios atrás. Hoy se habla con relativa facilidad sobre el tema, pero es muy difícil pensar la sexualidad como algo santo, puro y noble.

El P. Kentenich se refiere al amor sexual, como una expresión máxima de la unión matrimonial. El amor sexual es camino, expresión y garantía de todas las otras formas del amor erótico, espiritual y sobrenatural. Dios nos ha dotado de un instinto sexual que expresa el amor y hace posible la vida humana.

Este instinto sexual posee tres elementos constitutivos.

1. Es un instinto físico, (tendencia al cuerpo) corporal, de sentir al otro a mi lado, de acercarse a la persona amada. Es una necesidad natural de ser una sola carne.

2. Es un instinto del alma (tendencia al tú) que responde a la necesidad de compañía, de un alma que complementa, acoge. Es el instinto de sentirse amado, valorado, de no estar sólo, de tener un tú a quien amar.

3. Es un instinto creador (tendencia al hijo) que alcanza su máxima expresión en el nacimiento de un hijo. Allí coopera el hombre de modo admirable en la creación de Dios. La oportunidad de dar vida es un instinto que desarrolla facetas desconocidas y que hacen posible la madurez del amor.

Para que el amor sexual sea pleno y querido por Dios, debe ir acompañado de las otras formas del amor antes mencionadas, y debe realizarse, respetando la dignidad de las personas, o sea, respetando su cuerpo y su alma. De esta manera la relación sexual entre los esposos se convierte en un camino de santidad matrimonial.

## VERDADERO AMOR ERÓTICO

El amor erótico, el segundo componente de nuestro amor conyugal, es bastante desconocido en su valor y en su importancia. Hoy, lamentablemente la palabra «erótico» tiene connotaciones negativas, se entiende como la exaltación de lo sensual y de lo sexual. Normalmente «lo erótico», en el cine o la literatura se vincula a lo pornográfico.

Para entender lo que el P. Kentenich desea

con esta forma de amor, hay que dejar de lado las connotaciones que evoca esta palabra. La literatura de eros en la mitología griega está llena de una delicada belleza, muy lejana a lo «erótico»: Eros se enamora de Psique (alma), que poseía una belleza extraordinaria, y queda herido de amor por ella, al final se desposan, Psique por gracia de Zeus se hace inmortal y así representan la historia del alma y del amor. Algo de ese Eros original desea rescatar el P. Kentenich.

### **¿Qué se entiende por amor erótico?**

Es la complacencia (por la apariencia) en la armonía plena (total) de la pareja. Su objetivo primario no es lo sexual sino la persona misma. Es la fascinación ante la belleza del otro.

El P. Kentenich hace este pequeño comentario a modo de ilustración:

«Ayer me visitó una joven pareja de novios que pronto se van a casar. Pueden imaginarse cómo se comportaban. ¡Si hubieran visto sus miradas! ¿Qué cómo eran? Tal cual la de ustedes cuando estaban en su misma situación. La mirada de cada uno era como un sol que iluminaba al otro. ¡Con qué afecto se daban la mano y se abrazaban! Después me enteré de que aquel muchacho antes de su noviazgo no sabía nada de gestos de ternura. ¿Se dan cuenta? Este es el amor de eros al que me refería. Es la fascinación ante la belleza del otro. Puede ocurrir que me digan que ese otro no es objetivamente hermoso; pero para mí lo es».

El P. Kentenich indica una y otra vez que debemos volver al tiempo del noviazgo, del pololeo.

¿Qué sucedía entonces? El joven pasaba un buen rato pensando: cómo me visto, qué me pongo, cómo me veré, etc. Y la mujer por su lado, se miraba al espejo, preparándose durante horas para el encuentro. En cambio después, durante la vida matrimonial,

¡cuánto descuido y falta de delicadeza!, algo tan sin gracia que es incapaz de enamorar y de mantener vivo el amor. No debiera ser así.

Es tarea de mi santidad matrimonial, de AMBOS, enamorar y conquistar una y otra vez a mi cónyuge, todos y cada uno de los días de nuestro matrimonio

### **¿Qué significa cultivar el amor-eros o un correcto erotismo en la vida matrimonial?**

Significa recobrar la juventud del amor; reencontrarnos mutuamente significa volver a admirar al tú, redescubrir su encanto y ser para el otro «encantador», atractivo, es decir, capaz de encantar, de atraer, de conquistar su amor, con mi manera de ser, de hablarle, de vestirme debo cautivar a mi cónyuge y hacer que su corazón vuelva a palpar de amor por mí.

El P. Kentenich percibe tres etapas en esta forma de amor:

- En una primera etapa se concibe a la belleza corporal como expresión y símbolo de la belleza del alma. Los ojos, la sonrisa, las palabras van mostrando exteriormente las riquezas del corazón y los esposos admirados van encontrando la complementación.

- La segunda etapa corresponde al desengaño. Cuando los esposos ya se conocen mejor se dan cuenta que no todo lo que brillaba era oro. Se van conociendo los lados oscuros del alma, las debilidades, los egoísmos, los defectos, los límites inherentes a todo ser humano. Es natural experimentar este proceso de una cierta desilusión de la persona amada. La madurez del amor significa volver a descubrir lo bueno del otro y amarlo precisamente con esas limitaciones

- La tercera etapa corresponde al amor sponsal maduro. Ya uno conoce el cuerpo y el alma del esposo (a), sus virtudes y defectos, va conociendo las grandezas y pequeñeces del alma, pero vuelve una nueva ilusión que

es más real y por lo mismo más profunda.

Aquí comienza una verdadera complementación. Uno ama verdaderamente a toda la persona: su cuerpo, su inteligencia, sus sentimientos, su fe, su voluntad, su bondad, su generosidad, su solidaridad, su sensibilidad, etc.

Es preciso avivar la imaginación y no dejarnos atrapar por la máquina del stress, del trabajo agotador, de esa sequedad o acartonamiento que a veces hemos heredado o adquirido porque debemos jugar determinados roles de acuerdo a cánones sociales y que no nos permiten expresar nuestro amor. Cultivemos el verdadero amor erótico, el amor de complacencia, reconozcamos su valor e importancia pues nos protege y nos resguarda para que tengamos una vida matrimonial sana y feliz.

Según la Carta Encíclica DEUS CARITAS del Sumo Pontífice Benedicto XVI, el “eros” se interpreta de la siguiente manera:

El eros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre; Adán se pone a buscar y «abandona a su padre y a su madre» para unirse a su mujer; sólo ambos conjuntamente representan a la humanidad completa, se convierten en «una sola carne». No menor importancia reviste el segundo aspecto: en una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Esta estrecha relación entre eros y matrimonio que presenta la Biblia no tiene prácticamente paralelo alguno en la literatura fuera de ella.

## AMOR ESPIRITUAL

El amor espiritual es una forma fundamental del amor humano, que tiende esencialmente a la fusión de corazones. La tradición bíblica nos habla tan claramente de que Dios es amor, y por lo tanto, los hombres somos hechos a su imagen y semejanza, vivimos esencialmente del amor.

No podemos existir ni ser felices sin el amor. El amor espiritual es ese amor que siempre trata de amar a su pareja por lo que ella es, lo ama en sí mismo y no porque me puede complementar más o menos o porque me trae satisfacción o mayor plenitud personal.

Nada hay que desarrolle tanto la personalidad como un verdadero amor, nada hay tan maravilloso en la vida, como saber que hay alguien que me ama gratuitamente, que yo soy importante y valioso, que ese tú amado no puede vivir sin mí, y yo sin él.

Esta forma de amor se caracteriza esencialmente por dos cosas: el respeto y la admiración por el otro.

La actitud de respeto envuelve con su atmósfera la totalidad de la relación interpersonal. Cuando este amor es elevado por la gracia, ese respeto adquiere una plenitud aún mayor. No considera al tú, sólo como alguien digno de ser amado por sí mismo, sino que lo ve como Templo de Dios, miembro de Cristo. El P. Kentenich refiriéndose a este amor espiritual lo desarrolla en tres puntos:

### A. Procurarse mutuamente la felicidad

El amor personal, a diferencia del amor a las cosas, se caracteriza esencialmente por el anhelo de hacer feliz a la persona amada. En este caso tratándose del amor conyugal, el amor mutuo debería mover a los cónyuges a que permanentemente estén buscando y viendo las formas de como hacerse felices el uno al otro.

### B. Respetar la dignidad del otro

Este segundo punto que queremos destacar, también es fundamental, el P. Kentenich lo

muestra así: «la base natural del matrimonio es esa donación mutua que culmina con la fusión de corazones. Es ese amor que ama al otro por lo que es y que busca siempre hacerlo feliz y que, por lo mismo, siempre va a proteger y exaltar la dignidad del otro».

### **C. Procura la complementación y aceptación mutua y es fiel**

El verdadero amor espiritual ama y acepta de corazón a la persona en su totalidad, por una parte no la convierte en un ídolo, sino que ama su realidad, y por otra parte, tampoco busca hacerla igual a sí mismo. Es el amor que siempre busca que la persona sea más ella misma, que desarrolle sus talentos, sus virtudes y que los lleve a una gran plenitud, que sea cada vez más persona, más original, más individual y única.

Sin embargo buscan juntos el camino de una positiva complementación y enriquecimiento mutuo. Ven sus diferencias como posibilidad de crecer en generosidad y servicio mutuo. El matrimonio verdaderamente feliz será aquel donde ambos traten de superarse para el bien del otro, donde el uno ayuda y estimula al otro para que crezca más, para que se desarrolle. Esta actitud los lleva a descubrir y desarrollar el mundo de valores que Dios les ha regalado como matrimonio y familia. Por último, el amor espiritual, que busca hacer feliz y dignificar al tú, que lo acepta y complementa, generando una íntima comunidad de corazones, es un amor fiel.

El amor fiel es ese amor que ha mantenido su lozanía, y que se ha conservado siempre joven aunque haya pasado por desengaños o haya experimentado muchas pruebas.

El amor espiritual intenta hacer realidad en la vida cotidiana matrimonial y familiar, el mandamiento principal. Así como yo amo a Dios con toda mi alma, con todo mi corazón y con todo mi cuerpo, así yo te amo a tí con toda mi alma, con todo mi corazón y con todo mi cuerpo.

## **EL AMOR SOBRENATURAL**

Todas las características del amor esponsal están sustentadas en el amor sobrenatural, en ese amor que el Espíritu Santo infundió en nuestros corazones desde el Bautismo.

El amor sobrenatural se refiere esencialmente al tú como hijo de Dios, miembro del cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. En el fondo es ese amor que San Pablo, muestra como la imagen de esa misteriosa unión de Cristo con su Iglesia. Esta plenitud de amor ha sido elevada por Cristo a la categoría de Sacramento.

El sacramento del Matrimonio sumerge el amor conyugal en el misterio de amor mutuo de Cristo y la Iglesia. Quiso hacer presente en el sacramento del matrimonio la comunidad de amor redentor, que fundó y que sigue viva entre Él y su Iglesia. El esposo es para su esposa otro Cristo y la esposa es para su esposo María, imagen de la Iglesia, así el amor esponsal es un reflejo de la bi-unidad salvífica entre Cristo y María, que cada matrimonio está llamado a reeditar en forma original.

El sacramento del matrimonio tiene esa misión y cuenta con la gracia necesaria para hacerlo. Si no existieran signos de ese amor, el mundo no tendría, ni la imagen, ni la vivencia de la calidad del amor de Dios.

No apreciemos ni valoremos en el otro únicamente su cuerpo, su belleza, sus valores espirituales, sino también admiremos en él o en ella al hijo de Dios, al templo del Espíritu Santo. Para ello es necesario cultivar la vida Interior. La oración (personal, matrimonial y familiar), la Eucaristía, la lectura espiritual, vivencias religiosas (Misiones en familia, retiros, etc.), la meditación de la vida y la vinculación al Santuario nos ayudan a crecer en este ámbito, desde nuestra Alianza de Amor.

Si nos esforzamos por amar a Dios de una manera extraordinaria, lograremos superar las dificultades que nos plantea la vida matrimonial en nuestra vida diaria.

El P. Kentenich dice expresamente que si los esposos no aspiran conscientemente a la santidad, a la larga les resultará imposible cumplir con las exigencias del matrimonio. La vida conyugal es una incomparable escuela de amor, del perfecto y heroico amor a Dios.

## UN AMOR ELEVADO POR LA GRACIA

Para San Pablo es evidente que la vida matrimonial debe estar sustentada por el vínculo de amor. Por eso su gran visión: el hombre debe amar a su mujer como Cristo ama a la Iglesia. Como esposo debo orientar siempre mi amor según el modelo del amor de Cristo por su Iglesia.

¿Cómo es este amor? El dio su vida, su sangre por la Iglesia. Esto debo hacerlo yo también por mi esposo, por mi esposa. Si nos preguntamos una vez más cómo Cristo valora y protege exactamente el amor al prójimo, entonces debemos considerar según qué normas se realizará el juicio al fin de los tiempos.

Allí se nos preguntará: ¿Fuiste humilde? Ni siquiera se nos preguntará: ¿Fuiste casto o impuro? Esto no quiere decir que estas virtudes no sean exigidas también. Pero deben ser consideradas como una expresión del amor a Dios y al prójimo.

Tal vez podemos aplicar y adaptar estas pequeñas virtudes a nuestro matrimonio:

Las pequeñas virtudes

- Indulgencia con las faltas de los demás y prontitud para perdonarlas, aún cuando no haya derecho a pedir semejantes miramientos;

- Cierta disimulo, que parece no ver ciertas deficiencias notables; disimulo que es lo opuesto de aquella triste perspicacia que tienen algunos para ver los defectos ocultos;

- Cierta compasión, que hace suyos los sufrimientos de los infortunados y afligidos;

- Una alegría, que comparte las alegrías

de los que son felices, para acrecentarlas;

- Cierta flexibilidad de espíritu, que sabe ver lo que hay de razonable y cierto en las opiniones de los demás, aunque no lo haya comprendido al momento, y que sabe pagar, sin envidia, el tributo de reconocer que las ideas de otros son más acertadas.

- Cierta solicitud por prevenir las necesidades de los demás, para evitarles la molestia de sentirlos y la vergüenza de pedir ayuda;

- La bondad de corazón, que en todo momento hace lo más posible por ser útil y agradable a los demás y, aunque sólo pueda hacer poco, su deseo sería hacer mucho más;

- Una finura atenta, que sabe escuchar a los que no nos agradan, sin dar muestras de displicencia, e instruye a los ignorantes sin que ellos lo adviertan sensiblemente.

- Cierta cortesía, que al cumplir con los modales de buena educación no lo hace con la falsa amabilidad del mundo, sino con sincera y cristiana cordialidad.

## Dinámica

Se da un tiempo para que cada persona piense y responda las siguientes preguntas, para luego intercambiar en grupo:

1. ¿Cómo fue la educación sexual que recibí en mi casa y en el colegio?
2. ¿Cómo quiero transmitir el valor del amor sexual a mis hijos?

Se da un tiempo para que cada persona piense y responda las siguientes preguntas, para luego intercambiar en pareja:

1. ¿Cómo nos conocimos? ¿En qué circunstancias estábamos?

2. ¿En qué cosas (palabras, gestos, etc.) expresábamos el amor durante el pololeo?

3. ¿Cómo lo manifestamos hoy?

4. ¿Qué nos gustaría retomar de lo que hacíamos durante el pololeo?

5. ¿Dónde y en qué hemos experimentado la presencia de Dios en nuestro matrimonio?

6. ¿Cómo podemos cultivar más nuestra vida interior, nuestra vida de oración, para que a nuestro matrimonio no le falte la fuerza del amor sobrenatural?

## PROPÓSITO

Sugerimos que esta reflexión matrimonial se lleve a cabo en el Santuario. Que cada uno individualmente reflexione las siguientes preguntas:

¿Cuándo me he sentido acogido por tí?

¿Cuándo me he sido más feliz contigo?

¿Qué metas comunes tenemos como matrimonio?

¿Cómo las estamos desarrollando?

¿Hay algo que me esté molestando de nuestro día a día para complementarnos y ser más felices?

Luego de haber reflexionado con profundidad y dedicación estas preguntas, le escribimos una pequeña carta a nuestro cónyuge. Se pueden intercambiar las cartas en ese momento o en la próxima reunión.

## PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

"Lunes por la Tarde Nr. 20". P. Kentenich. Pág. 33-37; 103-105. Charlas 20.1.61; 30.1.61

"Santidad Matrimonial" P. Rafael Fernández. Cap. 2.3, 3.2.

"Se casan creyendo que ...". P. Gustavo Ferrari. Cap. 8.

"Secretos y complicidades en el matrimonio". Sarquís, Zegers y Pimstein. Primera parte.

Youtube: Los Mejores Spots publicitarios-Stratos

[www.schoenstattmedia.cl](http://www.schoenstattmedia.cl) Matrimonio: Video del Padre José Noriega "Eros y ágape en el amor conyugal"

Videos de Teresa Recabarren "Sexualidad matrimonial: fuerza, amor gastado y rutina"

[www.schoenstattmedia.cl](http://www.schoenstattmedia.cl) Matrimonio: Video P. Horacio Rivas: "Es posible recomenzar". Amor orgánico y problemas en la capacidad de amar.